

El Mono Azul



AÑO I

Madrid, jueves 24 de septiembre de 1936

NUM. 5

LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

Hay una frase de Lenin—un monumento deberíamos decir—que puede resumirse así: «En la revolución, cada revolucionario, individualmente, es responsable de la totalidad de la revolución.»

En cierto sentido, se puede afirmar que no adelantaremos un paso mientras no se comprenda que el triunfo definitivo, *la totalidad del triunfo, depende de cada uno de nosotros*. No tendrá derecho a llamarse revolucionario todo aquel que quiera escudarse en deficiencias de organización, de mando, de material de guerra, etcétera, para justificar sus propias deficiencias. De hecho, cada uno de los que así piensan es un contrarrevolucionario más. Y merecería el mismo castigo.

En todas partes, pero especialmente en los frentes de combate, por razones que no es necesario aclarar, cada revolucionario tiene que actuar, tiene que exigirse el mismo rendimiento que produciría su actuación al lado de organizaciones y cuadros perfectos. Tiene que saber que esos cuadros *serán realmente perfectos* en la medida que su personal actuación sea perfecta. Si hay deficiencias, cada militante revolucionario tiene que saber que es él mismo quien debe subsanarlas, redoblando su esfuerzo. Porque más daño que un fascista puede hacer aquel que, en nuestras propias filas, cree que cumple con su deber *limitándose a cumplir con su deber*. Si a nuestro lado se inutiliza un fusil, lejos de pensar que hay que abandonar aquel sitio, puesto que ya no estamos en condiciones de mantenerle, nuestro propio fusil tiene que valer por los dos. Si un compañero llega a desfallecer, hay que saber que sólo cubriendo su puesto y el nuestro salvamos la Revolución, y con ella, nuestra propia vida. No debemos tomar ejemplo del cobarde, sino redoblar nuestra propia valentía, ya que ahora tiene que valer por dos.

Y además, sabiendo que de todo esto se deriva una responsabilidad, que será exigida en su día. Y que esa responsabilidad *nos pertenece por entero a cada uno de nosotros*.

Todo lo que no sea esto es favorecer la contrarrevolución, el fascismo. Y si es indudable que así lo ha entendido el pueblo español en su lucha hasta ahora, hay que conseguir que cada agente provocador sepa que así va a continuar ocurriendo, porque ésa y no otra es la voluntad heroica de cada uno de nuestros milicianos.



(Dibujo de Ontañón.)

HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

Teoría y táctica de la guerra (1)

"No un método, un medio, un recurso, sino muchos." (Conde Schlieffen.)

LOS TRES PRINCIPIOS DEL CONDE SCHLIEFFEN

1. El aniquilamiento del enemigo es el objetivo de la guerra; pero muchos caminos conducen a ese objetivo.
2. Toda operación debe estar dominada por un solo pensamiento, claro y sencillo, al que tienen que subordinarse todos y todo.
3. En el punto decisivo hay que poner la fuerza decisiva; el éxito sólo se adquiere con víctimas.

LA LUCHA LA DE-CIDE EL HOMBRE

La artillería, por más intenso que sea su fuego, no puede producir el aniquilamiento del enemigo. Este aniquilamiento sólo se logra por el ataque y la toma de la posición enemiga. Incluso después del fuego granadeado de Verdún, del Somme y de Flandes seguían manteniéndose hombres en las posiciones enemigas. Es un error creer que sólo por el bombardeo se puede romper la resistencia de un enemigo valeroso. Quizá suceda así en algún caso, pero la decisión final está en la lucha del hombre contra el hombre, del tanque contra el hombre o del tanque contra el tanque. Sobre el campo mismo de la lucha, el infante al ataque debe aproximarse desde lejos al enemigo. Necesita para ello la protección ininterrumpida y creciente de la propia artillería, que tiene que contener a la artillería enemiga y avanzar también para tomar bajo su fuego a la infantería enemiga. Necesita también el apoyo de la artillería ligera; pero, finalmente, la infantería debe ayudarse a sí misma con ametralladoras, fusiles y lanzaminas para aproximarse aún más al enemigo, hasta dominarle por el asalto en la lucha cuerpo a cuerpo. Los tanques son más rápidos que el infante; pero sólo más tarde, en el caso de que se disponga de ellos, se los puede llevar al punto vulnerable. Y aun entonces, el infante o el hombre del tanque tendrán que enfrentarse al enemigo. Por más grande que llegase a ser la intensidad del fuego, es el hombre el que decide la lucha. Y eso no sólo en tierra, sino también en el aire y en el mar y bajo el agua, si bien en condiciones distintas. Siempre deberá el atacante, bajo el apoyo creciente de todas sus armas, abalanzarse contra el enemigo desde distancias cada vez más próximas.

La guerra total exige decisión combativa y, por parte del comando, el ataque inflexible en el punto decisivo. Digo el ataque en el punto decisivo, porque en una guerra de muchos frentes y de frentes amplios no se podrá realizar el ataque en todos. El arte del mando consistirá siempre, por tierra, por el aire o por el agua, en formar un núcleo de superioridad por el número y el armamento, para con él vulnerar un punto débil del enemigo en di-

(1) Damos en esta página algunos conceptos de tres figuras destacadas del militarismo alemán: Von Schlieffen, jefe del Estado Mayor alemán (murió en 1913) y autor del plan de la ofensiva alemana y de invasión de Bélgica; Von Ludendorff, generalísimo de los ejércitos alemanes en la guerra, y Von Seeck, jefe del Estado Mayor alemán y austrohúngaro. Los tres han puesto la ciencia y el arte militar al servicio de la reacción. El proletariado no niega esa ciencia: la supera y la pone al servicio de sus fines revolucionarios.

rección ofensiva, de manera que la derrota infligida se convierta en franco desastre.

(LUDENDORFF. "La guerra total".)

APRENDIZAJE Y DISCIPLINA

Para el cumplimiento de su deber, el soldado necesita un aprendizaje especializado, tanto moral como espiritual. Porque ese soldado se encuentra ante un deber muy concreto: la disposición a entregar su vida por un motivo ideal. Un aprendizaje de este tipo no se adquiere sólo por la conciencia, sino, además, por la costumbre, como podrán confirmar todos los soldados. La disciplina, fundamento del Ejército, se adquiere por la costumbre, y también la subordinación consciente y voluntaria y el arte de mandar. La camaradería surge de la convivencia en igualdad de condiciones.

(VON SEEK, "Pensamientos de un soldado".)

LA REVOLUCION FRANCESA Y LA GUERRA

Las ideas de la Revolución francesa inician una época enteramente nueva de la guerra. Digo deliberadamente las ideas y no las medidas de la Revolución. En efecto, los éxitos de los Ejércitos de la Revolución no se deben a la capacidad de sus Ejércitos ni a la incapacidad de los Ejércitos enemigos, sino a la política. Napoleón realizó las ideas de la Revolución Francesa porque puso la fuerza de una nación al servicio de una voluntad suprema y de grandes fines. Las victorias de Jena, Austerlitz y Moscú prueban que sus adversarios, sin ideas ni medidas revolucionarias, no comprendieron la manera de enfrentarse a él o no se encontraban en condiciones de hacerlo. Europa tuvo al fin que contraponerle fuerzas revolucionarias parecidas. Porque, ¿qué es la sublevación de Prusia bajo York, Stein, Arndt, Gneisenau, Scharnhorst y otros, sino una revolución, claro que encauzada con mano sabia y en el momento oportuno? Con furia profunda e irresistible, salvaguarda Rusia su país. Hasta el frío, arte estatal de Austria, cobra algo de calorante la voluntad de resistencia de su pueblo. Y el sentimiento nacional de España infiere al gran conquistador la primera herida, una herida que ya no se cerrará jamás.

Las guerras de la Revolución Francesa constituyen un episodio maravilloso en la historia de la guerra. De un lado, los Ejércitos adiestrados, aunque anquilosados de espíritu, de las potencias del orden, que debían tener la superioridad por su fuerza política y militar, pero cuyo comando no aspiraba más que a poner un dique a las ideas nuevas importadas de Francia y que queda paralizado entre escrúpulos y contradicciones de carácter diplomático. Del otro lado lucha un pueblo al que empuja a defenderse en las fronteras la fuerza volcánica de la idea de la libertad, triunfante en el interior del país. Al frente del Ejército se encuentran revolucionarios jóvenes, que encuentran en sus ideas e ideales la inspiración que ha de substituir la falta de experiencia y de conocimiento.

(VON SEEK, "Pensamientos de un soldado".)



Canto a las madres de los milicianos muertos

Este poema se debe a la pluma de un gran poeta cuyo nombre la Redacción de EL MONO AZUL estima oportuno no dar por el momento.

¡No han muerto! Están en medio
de la pólvora,
de pie, como mechas ardiendo!

Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de viento blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

¡Madres! ¡Ellos están de pie en el trigo,
altos como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!

Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repican la victoria.

¡Hermanas como el polvo
caído, corazones
quebrantados,
tened fe en vuestros muertos!
No sólo son raíces
bajo las piedras teñidas de sangre,
no sólo sus pobres huesos derribados
definitivamente trabajan en la tierra,
sino que aún sus bocas muerden pólvora seca
y atacan como océanos de hierro, y aún
sus puños levantados contradicen la muerte.

Porque de tantos cuerpos una vida invencible
se levanta. ¡Madres, banderas, hijos!
Un solo cuerpo vivo como la vida:
un rostro de ojos rotos vigila las tinieblas
con una espada hinchada de esperanzas terrestres!

Dejad
vuestros mantos de luto, juntad todas
vuestras lágrimas hasta hacerlas metales:
que allí golpeamos de día y de noche,
allí pateamos de día y de noche,
allí escupimos de día y de noche
hasta que caigan las puertas del odio!

Yo no me olvido de vuestras desgracias, conozco
vuestros hijos,
y si estoy orgulloso de sus muertes
estoy también orgulloso de sus vidas.

Sus risas
relampagueaban en los sordos talleres,
sus pasos en el Metro
sonaban a mi lado cada día, y junto
a las naranjas de Levante, a las redes del Sur, junto
a la tinta de las imprentas, sobre el cemento de las arquitecturas,
he visto flamear sus corazones de fuego y energía

Y como en vuestros corazones, madres,
hay en mi corazón tanto luto y tanta muerte
que parece una selva
mojada por la sangre que mató sus sonrisas,
y entran en él las rabiosas nieblas del desvelo
con la desgarradora soledad de los días.

Pero
más que la maldición a las hienas sedientas, al estertor bestial
que nulla desde el Africa sus patentes inmundas,
más que la cólera, más que el desprecio, más que el llanto,
madres atravesadas por la angustia y la muerte,
mirad el corazón del noble día que nace,
y sabed que vuestros muertos sonrien desde la tierra
levantando los puños sobre el trigo,

Al general De Castelnau

En «L'Oeuvre» ha publicado Marcelino Domingo una obra maestra de polémica—breve, cierta, irrefutable—, en réplica a un desahogo sectario del general De Castelnau. Este viejo militar es tan conocido por su ingloriosa actuación en la primera batalla del Marne, que le valió una reprimenda y el relevo, como por su patriotismo reaccionario y chillón, que coincide con el de los municioneros y los «jóvenes patriotas», a los que Castelnau sirve de caudillo de clases pasivas.

Merece el artículo del señor Domingo ser leído íntegramente en España, y por ello lo traducimos:

He leído su artículo en «L'Echo de Paris». No comentaré la expresión «Frente crapular», que usted emplea; no discutido ni su buen gusto ni su elegancia espiritual. No queriendo oponer ningún adjetivo a tales adjetivos, me limito a exponer lo siguiente:

1.º Los españoles que usted defiende son los generales que dieron su palabra de honor de servir al régimen con toda lealtad y han faltado a su palabra, rebelándose contra él. Si como general usted considera honrado este proceder, lo siento por usted.

2.º Los españoles que usted defiende no son españoles, en su mayoría. Son moros traídos de Africa para invadir España y someterla. Si como general del Ejército de un país que tiene grandes responsabilidades en Marruecos usted cree defendible este proceder, es indispensable que lo diga con toda claridad. Es preciso, en efecto, que todos sepamos si existe un general francés que considera legítimo el derecho de los marroquíes para llegar a Europa y batirse contra los habitantes de uno de los países que suscribieron con Francia el Tratado de Algeciras.

3.º Los españoles que usted defiende fueron todos germanófilos apasionados en una época que todavía no hemos olvidado: la de 1914 a 1918. Por causa suya, España no pudo poner su Ejército al lado del de Francia. Esos mismos españoles siguen siendo germanófilos, y la prueba se halla en el saludo que el rebelde Cabanellas ha dirigido a Hitler. Sería conveniente, sin duda alguna, que el general De Castelnau reiterara la expresión de su simpatía por unos rebeldes que, en caso de triunfar, entregarían a Italia el Norte de Africa y a Alemania los puertos de las Baleares, lo que no facilitaría, ciertamente, las relaciones de Francia con sus colonias africanas.

4.º Los españoles que el general De Castelnau llama del «frente crapular» han sido, por el contrario, francófilos entusiastas en la época en que los hombres que él defiende eran germanófilos. Azaña y Prieto lo eran tanto como yo. Todos los republicanos y todos los socialistas han sido, y siguen siendo, francófilos. Durante la gran guerra, Alfonso de Borbón, entonces rey de España, con la misma ingeniosidad y la misma elegancia espiritual que el general De Castelnau ahora, nos llamaba «la canalla». «La canalla», en 1914, y el «frente crapular», en 1936, son la misma fuerza en la que Francia siempre ha encontrado ayuda, y con la que podría contar, llegado el caso de un nuevo peligro, que, desgraciadamente, nadie puede ignorar.

Si vencieran los que el general De Castelnau defiende, España sería para Francia una nueva frontera alemana. Vencedor el «frente crapular», España no sería nunca una frontera para Francia, a la que siempre tenderá la mano, aun en el caso de que no se viese la mano de Francia tendida «con la misma cordialidad hacia España».

Y nada más, general De Castelnau. No le envidio sus adjetivos, ni sus inclinaciones espirituales, ni sus amistades extranjeras. Le invito solamente a reflexionar sobre estas observaciones. Nunca pensé que un civil se viera en la obligación de hacérselas a un militar, ni que un español pudiera encontrarse en la dolorosa obligación de expresárselas a un francés.

Marcelino DOMINGO,

Ex ministro de Instrucción Pública
de España.

(De «Política».)

ROMANCIERO DE LA GUERRA CIVIL

A JOSE COLOM, HEROE DEL PUEBLO

LA VENGANZA DEL CASTILLO

Sus cuatro siglos dormía el castillo de Las Navas. Fuertes, por fuera, muy fuertes, las torres y las murallas, y mediomuertas de tiempo las viejísimas entrañas.

Al cabo de cuatro siglos, despertó una madrugada con un despertar de guerra —bandera republicana izada en un palo al viento allí en la torre más alta—.

Desde un trigal, los facciosos ven la enseña, y una marcha organizan sobre el pueblo castellano de Las Navas. La columna, numerosa, pronto llega hasta la plaza sin que los del pueblo, es-

valientes, pero sin armas, puedan cortar el avance presentándose en batalla. El jefe de los facciosos, con voz de sapo en el agua, pregunta a los aldeanos lloviéndoles amenazas:

“¿Quién puso aquella bandera allí en la torre más alta?” Silencio. Ruge el fascista una voz de: “¡Carguen, ar-

Y un cobarde de la aldea dice, a la vez que señala al labrador más anciano, a quien Pollero llamaban: “El Pollero, que es un rojo.” El Pollero se adelanta (de viejo, no de cobarde, sus piernas le flaqueaban).

Y habló el capitán rebelde con voz de sapo en el agua: “¡Quita pronto esa bandera, si no quieres que la tapa de los sesos te levante!”

El viejo, como por magia, pudo trepar como un gato hasta la torre más alta: las piedras rojas del muro parecía que le ayudaban. Ya en tierra con la bandera que a cien vientos ondeara

habló el capitán fascista con voz de sapo en el agua: “Pollero, pisa ese trapo que por bandera tomabas.” “¡Eso no!”—lloró El Polle-

Y cien facciosas culatas de fusiles, su cabeza con odio y furia machacan.

VIENTO DEL PUEBLO

Sentado sobre los muertos que se han callado en dos

beso zapatos vacíos y empuño rabiosamente la mano del corazón y el alma que lo mantiene. Que mi voz suba a los montes y baje a la tierra y truene, eso pide mi garganta desde ahora y desde siem-

Acércate a mi clamor, pueblo de mi misma leche, árbol que con tus raíces encarcelado me tienes, que aquí estoy yo para y estoy para defenderte con la sangre y con la boca como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra, si yo he nacido de un vientre desdichado y con pobreza, no fué sino para hacerme ruiseñor de las desdichas, eco de la mala suerte, y cantar y repetir a quien escucharme debe cuanto a penas, cuanto a po-

cuanto a tierra se refiere. Ayer amaneció el pueblo desnudo y sin qué ponerse, hambriento y sin qué comer, y el día de hoy amanece justamente aborrascado y sangriento justamente. En su mano los fusiles leones quieren volverse para acabar con las fieras

Al día siguiente el castillo de tal crimen se vengaba: los segadores del llano, al ver la torre más alta sin la bandera, acudieron con hoces y con guadañas; el pueblo reconquistaron, y en la torre de Las Navas pusieron bandera roja junto a la republicana.

Luis PEREZ INFANTE

que lo han sido tantas veces. Aunque te falten las armas, pueblo de cien mil poderes, no desfallezcan tus huesos, castiga a quien te malhiere mientras que te queden pu-

ñas, saliva, y te queden corazón, entrañas, tripas, cosas de varón y dientes. Bravo como el viento bravo, leve como el aire leve, asesina al que asesina, aborrece al que aborrece la paz de tu corazón

y el vientre de tus mujeres. No te hieran por la espalda, vive cara a cara y muere con el pecho ante las balas, ancho como las paredes. Canto con la voz de luto, pueblo de mí, por tus héroes; tus ansias como las mías, tus desventuras que tienen del mismo metal el llanto, las penas del mismo temple y de la misma madera tu pensamiento y mi frente, tu corazón y mi sangre, tu dolor y mis laureles.

Antemuro de la nada esta vida me parece. Aquí estoy para vivir mientras el alma me suene, y aquí estoy para morir, cuando la hora me llegue, en los veneros del pueblo desde ahora y desde siempre. Varios tragos es la vida y un solo trago es la muerte.

Miguel HERNANDEZ

José Colom

Por España, por el aire, vuela el capitán del pueblo, y ve los ríos de sangre regando los cementerios; ríos de sangre, ríos de san-

reflejando los incendios. Todo lo que ve lo mira con tristeza desde el viento. Triste, entre nubes vigila al enemigo sin miedo.

Si el campo de los rebeldes parece visión de infierno, vuelve los ojos y mira para el campo de los nues-

Capitán José Colom, mira el mapa que te ofrezco: son las tierras de Levante, que elevan el pensamiento, las tierras que tú defiendes contra moros y extranjeros.

Capitán José Colom, si lloras yo te comprendo, si media España está libre media sufre cautiverio, y más te mueven las penas

de los que están prisioneros que las voces de triunfo, que las palabras de aliento. Capitán, mis voces suben por el aire, por el cielo, que si estoy fuera de mí es por conocer los hechos; que si sufro es porque hablo tan sólo con tu recuerdo. Capitán José Colom, yo sé que estás en tu puesto, que quien muere como tú no abandona nuestro Ejér-

Tu nombre glorioso está firme en las líneas de fuego, y hazañas como la tuya son el mejor parapeto para impedir el avance del desalmado armamento. Tú te quedaste sin armas, pero aún te quedaba el

te quedaba tu aeroplano, y no dudaste un momento en derribar con tu muerte al invasor traicionero. Si sin vida te quedaste, viva siempre tu recuerdo.

Manuel ALTOLAGUIRRE

LOS DESTERRADOS

Con mis ojos los he visto: desterrados, miserables, vagando por los caminos campesinos andaluces, hombres, mujeres y niños caminan yo no sé adónde, caminan y van perdidos.

Con mis ojos los he visto: al pie de las carreteras, que hacia Córdoba son ríos de bestias y muchedumbres, buscando entre los olivos, si no refugio, la sombra; si no paz, siquiera olvido.

Con mis ojos los he visto: de la más terrible ofensa que en España se ha vivido son testimonio sangriento sus pasos de perseguidos, sus pies hinchados, su voz que suena como a vacío relatando los horrores que en su pueblo han come-

los fascistas y los moros, los bárbaros señoritos que a su pueblo, en bajo pre-

al extranjero han vendido como en otro tiempo hicieran con el Cristo redivivo.

Los he visto con mis ojos: destrozados, no vencidos en el desigual combate que con moros han tenido; emigrantes en su patria del fascio son buen testigo:

las mujeres de Baena que ya no tienen marido, los hijos de aquellos padres que en El Carpio han pere-

ya no tienen más albergue que el cielo de los caminos, ni comen ya de otro pan sino es aquel compartido con otros hombres del pueblo que su desgracia han sabido. Nada tienen esos pueblos

que emigran por los caminos, porque todo lo han robado los fascistas enemigos; largas filas de mujeres, hombres ancianos y niños, los he visto con mis ojos, por los campos van perdidos. Pero les queda coraje para pedir a otros hijos de otros padres de otros pue-

justicia para enemigos; pero queda en sus gargan-

un mensaje malherido, un grito de los que han luchando contra el fascismo: ¡guerra a muerte, puño en

Justicia seca pidiendo con mis ojos los he visto.

Arturo SERRANO PLAJA

La reconquista de Granada

¡Ay, quién te viera, Gra-

No son los Abencerrájes los que te tienen tomada. Un río de sangre espesa por tus callejuelas baja, manchando de odio y de luto la blancura de tus casas.

¡Ay, quién te viera, por los moriscos, tomada! Mozas con senos cortados no salen a sus ventanas; los suplicios del martirio las tienen amortajadas.

¡Ay, si te viera el rey moro por los moriscos tomada! Verde vega es en Valencia, aún más verde es en Gra-

ya van por Sierra Nevada. Campesinos de Jaén y Málaga, la gallarda jineteros en bravas yeguas cabalgan sobre Granada. ¡Oh, la ciudad de los Cár-

el clavel y la albahaca! ¡Deshecha en sombras y

espera ser libertad! Corriendo de Norte a Sur —día y noche, sol y agua— los jineteros andaluces pusieron cerco a Granada. Campesinos, luchadores: ¡tierras que pisa mi jaca

generales sin honor nunca podrán conquistarlas! Ya gime el Generalife. Ya se estremece la Alham-

Los cascos de los caballos suenan de la noche al alba ¡Ay, qué rosa amanecida verá conquistar Granada!

PLA Y BELTRAN



EL MONO AZUL dedicará el “Romancero de la guerra civil”, del próximo número, al heroico soldado de la libertad, compañero Fernando de Rosa, símbolo internacional de la lucha de todos los pueblos contra el fascismo



Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA CIVIL EN ASTURIAS

Carreteras de Asturias, pueblos de Asturias. La tensión, el esfuerzo, imprimen a todas las caras una profunda seriedad. Aquí no queda tiempo para manifestaciones espectaculares. Crispados sobre la hoz, el arado, el fusil, los puños apenas se levantan para el saludo. La voluntad de vencer, fozuda, avasalladora, ha transformado el país en una gigantesca trinchera; van borrándose las diferencias que aún subsistían entre el frente y la retaguardia, la lucha armada y el trabajo.

A un kilómetro de Coloto, a cuatro de Oviedo, las mujeres campesinas siguen cuidando los maizales. El silbido de los obuses no ha logrado ahuyentarlas. La cosecha será magnífica este año. A pocos metros de allí, entre mineros, soldados y guardias civiles que no quisieron traicionar a la República, y confundidos con ellos, las mujeres de la cuenca minera empuñan el fusil. No hay en sus gestos nada carnavalesco; no son, como otras, meros figurines para el objetivo del fotógrafo; a muchas, en octubre rojo, las balas de los mercenarios les mataron al hermano, al compañero. Han venido a llenar la brecha naturalmente, sin declamaciones. Su presencia infunde aliento a los que allí luchan, dándoles una superioridad decisiva sobre las huestes de la reacción, mantenidas tan sólo por el engaño, el alcohol y el temor al reglamento.

Gijón. Un día gris. En la calle, la animación es extraordinaria. Grupos de milicianos circulan sin cesar. La indumentaria es la más diversa: chaquetas de cuero, mono azul, casco militar o gorro cuartelero. Muchachas con pantalón de mecánico, fusil al hombro. Con una unanimidad que conmueve, los burgueses han acordado sacrificar sus corbatas—suprema concesión al ambiente—, pero siguen formando tertulias en las terrazas de los cafés abandonados que no han sido incautados para cocinas de Milicias. Los obreros de Gijón han suprimido el uso del dinero, para fastidio de los que lo tenían. En los Bancos y edificios públicos funcionan un sinnúmero de Comisiones que extienden vales para los objetos y servicios más diversos.

Conseguimos un vale para comer en el café de los milicianos comunistas. En la "cola", cada cual espera su turno con paciencia. Con nosotros entra un muchacho de unos quince años, militante de las Juventudes Unificadas. Saca una llave del bolsillo:

—Mi casa ya no tiene "puerte". La guardo como recuerdo.

La casa quedó destruida por el bombardeo; de la familia no se ha vuelto a saber, pero el muchacho no pierde el ánimo:

—Ante todo hay que acabar con ellos—termina diciendo—; lo que importa es vencer...

Vencida la rebelión, la gente hace vida normal al lado de lo que fué el castillo feudal de los jesuitas. El cuartel de Simancas, símbolo de la España inquisitorial resucitada por aquel Gil funesto que en estas tierras quiso restaurar el Santo Oficio, ha quedado pulverizado por el fuego, la dinamita, los cañones y la aviación de la República. Si pudiesen hablar estas piedras, muchos martirios contarían de soldados cuyos cadáveres fueron encontrados en el sótano, esposados y con grandes cortes en el cuello. Pero ya renació la vida en el barrio de Simancas.

Se han organizado los chiquillos para recoger los casquillos de las balas. Entre los escombros de las casas, los curiosos descubren bombas y restos calcinados de motocicletas y máquinas de escribir.

De la fortaleza de los señores no queda más que una sombra grotesca y lamentable. La lluvia, lentamente, ha ido borrando las manchas de sangre que el pueblo vertió en su lucha contra el medio opresor: sangre de la cual ha de brotar una España nueva.

Fedor GANZ

UNA ESTRELLA ROJA

Las gotas de lluvia le parecía que tenían manos. Aparte de ellas, todo estaba dormido. "Cuarenta gramos de carbón". Los pesó y los echó en un bote. Sobre la mesa, con los papeles alegres de haber sido conservas de tomate, los botes iban recibiendo la carga. Botes recogidos por los hijos. Y oyó perfectamente la respiración de los niños que apenas traspasaba el aire del cuarto. Estaban muy cerca de él. Una mesa, una cama; sobre dos baúles, un colchón. Allí, los niños. En un marco desdorado, Bakunin; en otro, Eliseo Reclús. La ventana, muy chica, daba a unos aleros; pero él pensaba más que en todo esto en las bicicletas. "Las bicicletas se podrían tener fácilmente. Se necesitan bicicletas para llevar esto". Volvió a oír la respiración. Una respiración ensangrienta un cuarto. Se sabe que son hombres los que duermen, y aunque parezcan iguales, cuando despierten entrarán en la lucha de clases. Todos los niños, los ricos y los pobres, están durmiendo. A la pequeña le han salido sabañones. Todos los niños duermen a estas horas. ¡La Humanidad! Se cansó de entermecerse. ¡Bandidos! Sus hijos estaban bien aleccionados. "¿Tú qué eres?" "Comunista." "¿Y tú?" "Anarquista." Todos los niños llevan su destino como un huevo el pollito, aunque coman chocolate que les dan en el bar. Sus hijos serían revolucionarios y no otra cosa. Ya podrían fregar platos, servir salseras, apretar tornillos, desojarse en zurcir. Serían como una doble hoja gemela, servidores del pueblo. "Lo primero ante todo son los principios. No nos vamos a dejar aplastar como cucarachas".

Las macetas habían substituído a los botes. El había sido jardinero; ahora, por aquello que iba transformándose en justicia airada sobre la mesa, ya no podía seguir acariciando alelíos en las tardes de mayo; pero conocía bien la tierra, blanda, grasienta, acre, llena de pajillas de estiércol; tierra donde prendería hasta un fusil si se sembrase. "La tierra sólo produciría fusiles si conociese la injusticia social". Sobre el baúl se alzaron rebullendo. Se levantó una manta. Sus hijos tendrían derecho a ver lo que él ya no vería. Irian a la Universidad libertaria. El futuro alumno se incorporó en el baúl.

—Padre, ¿dónde es donde los hombres mueren?

—De pie. Rodando por las calles, al subir al tren, en los ascensores de los palacios, en la Revolución.

No comprendía más que los accidentes. Cuando la muerte deja abierta por las calles sus trampas. Era necesario educar a los hijos en el valor. El heroísmo no crece sin estiércol, y allí en las mantas viejas había sembrado heroísmo.

—Padre, ¿dónde están los traidores?

Se entendían.

—Padre, ¿han traído las cestas?

A los seis años se puede llevar una cesta al brazo sin que nadie sospeche. Un niño pobre puede llevar botellas de aceite, un trozo de jabón, bacalao. Hay que ser valientes.

—Mira, esto para los traidores que no dejan vivir a los hombres del trabajo.

Y cogió la cabeza del niño con la mano negra de pólvora y le refregó los hociquitos tibios.

—Huele. Pólvora.

El no lo vería; pero ellos, sí

—Padre, los comunistas dijeron en el bar que los anarquistas creemos paparruchas.

—¡Dictadores!

La culpa la tenían los del bar. Se habían llevado la niña a fuerza de bombones. Le pusieron una corbata roja y aprendió a cantar. Bombones, cantos, corbatas rojas; la niña dijo en seguida: "Yo soy comunista". El padre bajó la cabeza: "Bueno, libertad".

Cuando se despertaba, con sus ocho años, ayudaba a la madre, daba su opinión sobre los huelguistas entre montañas de patatas ajadas. Repetía todo el día: "Frente rojo". Los del bar eran su inmediato ideal revolucionario. "¡Frente rojo!" El chico se volvió a arrimar a la chaqueta del padre.

María Teresa LEON

(Continuará en el número próximo.)

PICASSO El romancero de la guerra civil

No creo que a estas alturas haya nadie que ignore quién es Picasso. Dejando a un lado los motivos polémicos que desde un punto de vista posterior al de Picasso mismo podrían oponérsele, es evidente que Picasso ha significado un tan necesario tránsito en la estética universal, que en modo alguno se puede suponer casual. Con Picasso se acaba algo y algo comienza. Y no casualmente, repetimos, sino necesariamente, ineludiblemente. Si alguien hay en quien pueda concretarse ese como fenómeno biológico que consiste en la exacta coincidencia de una necesidad histórica con su interpretación adecuada en el genio individual, no hay duda que es en Picasso.

Pues bien; en España, donde Picasso ha nacido (cosa que tampoco es seguramente casual), ha sido preciso la sangre de una guerra civil, la generosa sangre de una revolución, para que esta necesidad histórica sea comprendida en sus verdaderas dimensiones.

Hasta el 19 de julio, la estética oficial entendía que ofrecer a Picasso un puesto de importancia dentro de la escala oficial—si es que alguna vez se pensó en ello—no significaría otra cosa que hacerle un favor demasiado audaz para el Ministerio, y sólo debería intentarse en el caso de que lo mereciera, de que se le ganase a través de todo el intrincado sistema de adulaciones, intrigas, etcétera.

Hoy, con la Revolución, no sólo ha cambiado la forma, sino el concepto mismo. Hoy, en la actual República española, el criterio en esquema podría ser éste: no es que se ofrezca a Picasso la Dirección del Museo del Prado, sino que es conquistado para ese puesto a Picasso. La Revolución le necesita y hay que ganárselo. Es pro-

De todas partes de España llegan los romances más extraños, más variados. Sin embargo, todos ellos, los que llegan de las avanzadas, los que llegan de los terrenos de labranza y los de los poetas más conocidos, tienen una misma orientación.

Ha renacido el sentimiento popular español obedeciendo a las mismas leyes de siempre, a pesar de lo distinto del afán, de lo diferente de las circunstancias. Obedeciendo a las mismas leyes porque es el hombre, el mismo hombre, quien renace en el movimiento popular de hoy. Y sólo se diferencia de las otras veces que apareció en la Historia, porque hoy aparece más pleno, más capacitado para dar forma histórica a sus sentimientos. El pueblo y el poeta se han identificado en el romancero presente, dando lugar a la más profunda relación. Se trata no del poeta por un lado y el pueblo por otro, sino poeta y pueblo en comunión, andando el camino del albedrío par a par. Y de ahí es hoy el poeta, poeta del pueblo; y el pueblo, pueblo del poeta. El pueblo ha conquistado al poeta, y el poeta, ganado por el pueblo, se ha conquistado a sí mismo, haciendo crecer así el fruto de la conquista. Sólo podía suceder de esta forma el recobrar el pueblo su personalidad, al manifestar su impetu cordial capaz del sacrificio épico.

Los falsos poetas populares han correspondido siempre a un falso pueblo inexistente. Más que nada fueron "populistas" unas veces, populacheros otras, nutriendo sus libros de endechas y requiebros halagüeños, dirigidos a los peores sentimientos humanos: el sensiblerismo y la grosería, que nada tienen que ver con los sentimientos populares. Lo que diferencia al Romancero de la Guerra civil y aun a una poesía del porvenir, de los versos populacheros, es que a unos los originaba la falsa alegría sangrienta de un pueblo oprimido, y a otros los preside la alegría de un pueblo que mide sus libertades con la generosidad de la sangre regalada para conquistarias. De aquí que la discusión esquemática, llena de simpleza y ajena al pensar revolucionario, acerca de quién va a controlar el Arte, si el Pueblo o el Artista, aparece resuelta con toda claridad. Basta que el artista se sienta mezclado en el pueblo, para que se manifieste como representante y para que el pueblo se sienta identificado, expresado en esta representación; es decir, para que el pueblo se sienta presente en la obra artística. Esta presencia del pueblo tiene el más puro valor de colaboración: la colaboración tradicionalmente necesaria para el logro de la poesía épica. Hoy se aparecen a los poetas españoles estas condiciones, y apenas aparecidas se ha comprobado la continuidad de las mejores calidades del pueblo español y de su poesía, la permanencia revolucionaria de sus mejores formas de expresión. Y es el romance, la forma empleada por el pueblo cuando luchaba por construir España, la misma forma que emplea hoy en su reconstrucción. Antes era la lucha para conquistar un Dios y un país donde venerarlo. Ahora es la lucha para conquistar el hombre el derecho a ser mejor, y un país identificado con quienes han de conquistarlo. Y es este matiz de presencia actual en la revolución española el que da nuestro Romancero de la Guerra civil. Por eso el pueblo lo comprende y lo comparte.

Lorenzo VARELA

HEROES DEL PUEBLO

Julio Moragas Corujo ha muerto. Es otro más en la ya larga lista de los que ofrecen lo mejor de su juventud, su heroico entusiasmo, a la revolución.

En la Prensa del día 20 ha sido dada la noticia con la extensión y la atención merecidas. Era un miembro del Comité del Radio 9 de las J. S. U.

Había ya luchado, con el batallón U. H. P., en la Sierra, en el cerco de Toledo y últimamente en el frente de Talavera.

A su hermano Francisco, especialmente, miembro de la Alianza, y a todos los compañeros de organización de Julio saludamos desde aquí con el más grave respeto.

Y prometemos aprender su lección.

blema de honor conseguir que acepte nuestros cuadros de dirección cultural; necesitamos a Picasso, y es, por tanto, imprescindible incorporarle, traerle a España, encuadrarle.

He aquí dos modos de entender la cultura, la barrera que constituye ya una fecha: el 18 de julio de 1936.

El Alcázar

Mañana brumosa del 18 de septiembre. Toda la noche nuestros cañones han gruñido vomitando metralla contra el ya casi inexistente Alcázar. En las afueras, las Milicias y tropas leales esperan la señal del mando para lanzarse al ataque.

Termina la preparación artillera. Ha llegado el momento. Milicianos y soldados avanzan por las empinadas callejas toledanas y alcanzan los alledaños del reducto rebelde. La Historia avanza. Toledo sigue escribiendo la suya. Desde la Puerta Visagra, desde El Corralillo, desde el convento, en un impetu sobrehumano, los nuestros avanzan siempre.

Media hora después aparecen las primeras banderas rojas y de la República en los balcones de los lienzos de pared que aún siguen en pie. El fragor de la batalla sigue y nuestras ametralladoras van derribando uno a uno los colchones de los últimos parapetos rebeldes.

Las escenas de heroísmo se han sucedido con rapidez. Todos rivalizan en impetu y arrojo. Ya los rebeldes sólo se escudan en la carne inocente de los niños y rehenes y se apiñan en sus guaridas de los sótanos.

En las últimas luces del día, casi todo lo que fué Alcázar en poder de las fuerzas leales; la artillería, colocada en nuevos sitios estratégicos, batía el último reducto con certero fuego.

Ya no existe la pesadilla de la tragedia toledana. El histórico edificio que se alzaba dominando Toledo es ya un montón de ruinas. Desaparece una joya arquitectónica, pero se derrumba a la vez el símbolo de la soberbia irreductible de una casta que no ha vacilado en comprometer los destinos nacionales para mantener privilegios medievales.

¡Bella y emocionante jornada toledana! ¡Página de heroísmo y valentía de nuestros luchadores y de baldón para los traidores y cobardes desleales! La Historia consignará que en esta fecha gloriosa cayó la Bastilla toledana.

Juan BLANCO

ACTIVIDAD DE LA ALIANZA

La Alianza está luchando con dos impedimentos propios de toda organización joven: la falta de medios económicos y la falta de acoplamiento definitivo de todos sus elementos, acoplamiento difícil en las circunstancias actuales, en las que todos tenemos que desarrollar trabajos imprevistos.

Estos defectos van aminorándose día a día, a medida que cada miembro de la Alianza va manifestando su grado de capacidad para tal o cual labor entre las muchas a cumplir, producto del momento. Así va ganando la Alianza en organización y actividad.

Lo que comenzó siendo un grupo de agitadores que espontáneamente recorría los distintos frentes en funciones de propaganda ha terminado en la activa Sección de Agitación y Propaganda, de la que es delegado nuestra compañera María Teresa de León. Así sucede con los antiguos grupos de Propaganda Exterior y Comité para la Propaganda en América, que hoy son Secciones formadas por compañeros entusiastas y perfectamente encuadrados en la organización.

Se están elaborando varios folletos ilustrados con destino al exterior.

En la reciente asamblea de reorganización que ha celebrado la Alianza se han estudiado dos necesidades inmediatas: la necesidad de los Intelectuales

Antifascistas de España y del Extranjero de celebrar un acto público en donde expresar su opinión sobre los problemas planteados a la cultura por la guerra civil española. Se acordó celebrar este acto a la mayor brevedad posible y con la colaboración de intelectuales extranjeros.

La otra necesidad es la de una revista teórica que tuviese como finalidad inmediata el estudio de la situación actual para orientar el sentido popular. Se acordó publicar esta revista también con la mayor prontitud.

En breve, con la colaboración de todas las Secciones de esta Alianza, se dará un festival, para lo que se ha solicitado el teatro Español. Este festival representará la inauguración de la temporada teatral organizada por la Alianza.

Continúa nuestra labor cultural en hospitales, frentes, guarderías y cuarteles.

El domingo se celebró en el hospital del Niño Jesús, hoy del Frente Popular, una fiesta en honor de los heridos que allí se atienden bajo la dirección de los doctores Eugenio Sixto y Manuel Pérez de Diego. La parte musical fué organizada por el gran compositor, miembro de esta Alianza, Acario Cotapos. Intervinieron los celebra-

dos artistas Manuel Pérez Díaz, violinista, y su compañera, Germana. También intervinieron los compañeros Arturo Serrano Plaja, María Teresa León y Rafael Alberti. En este mismo hospital había dado anteriormente una conferencia nuestro compañero Lorenzo Varela.

Escritores conscientes

Es decidida, generosa y enérgica la acción de nuestros camaradas de Buenos Aires. Además del manifiesto firmado por lo mejor de la intelectualidad argentina, y que ya ha sido publicado por la Prensa diaria, la A. I. A. P. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) desmiente por todos los medios la canchalesca campaña de la Prensa reaccionaria argentina en contra del Frente Popular de España. Valiente y violento, se distingue entre ellos nuestro camarada el poeta Raúl González Tuñón, que con su vibrante y noble actitud honra a la joven generación argentina. ¡Salud, compañeros!

(Por otra parte, los poetas católicos Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez han dirigido un telegrama de adhesión a Franco, Cabanellas y sus hordas africanas. Que todos los intelectuales de América recuerden para siempre el nombre de estos miserables, sólo dignos del desprecio y de las náuseas.)

UNION HERMANOS PROLETARIOS



Ayuntamiento de Madrid -

Responsables de EL MONO AZUL

María Teresa León
José Bergamín
Rafael Dieste
Lorenzo Varela
Rafael Alberti
Antonio R. Luna
Arturo Souto
Vicente Salas Viu

REDACCION:

Marqués del Duero, 7
Teléfono 52713

10 cts.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.-Madrid,